

Review / Reseña

Rama, Ángel. *Una vida en cartas. Correspondencia 1944-1983*. Edición de Amparo Rama. Selección y notas de Rosario Peyrou y Amparo Rama. Montevideo: Estuario, 2022. 879 pp.

Facundo Gómez

Centro de Historia Intelectual—Universidad de Quilmes

Todo lo que rodea a *Una vida en cartas. Correspondencia 1944-1983* resulta monumental: tanto la concepción original del proyecto—reunir el epistolario producido por el crítico uruguayo durante casi cuarenta años—como su realización final—un volumen de 880 páginas—implica una desmesura que se corresponde muy bien con la propia obra de Ángel Rama (1926-1983), un intelectual célebre por su desbordante actividad como crítico, investigador, ensayista, docente, editor, traductor y militante. Otros elementos de la publicación, como la esmerada edición, la labor de curaduría y comentario, dos prólogos iluminadores y la exploración de múltiples repositorios, terminan por confirmar el aporte sustantivo de la obra a los estudios latinoamericanos contemporáneos.

Tras una extensa investigación de archivo, en la que participaron especialistas de distintos países de América Latina y el mundo, Amparo Rama Vitale, hija del crítico uruguayo y entusiasta promotora de su legado, consiguió recuperar cientos de epístolas dispersas en bibliotecas institucionales, así como también en acervos personales y privados. El trabajo de edición estuvo bajo su cargo, mientras que la selección fue una tarea compartida con Rosario Peyrou, una referencia ineludible en los estudios sobre la obra de Rama. Además de elegir las cartas, entre ambas incorporaron más de mil trescientas notas al pie, en las que

brindan datos claves sobre figuras, obras o sucesos históricos y dilucidan referencias ambiguas o dudosas. Este aporte se engrana con los materiales colocados hacia el final del libro, que incluyen una nota aclaratoria, la indicación del origen de los textos y el índice onomástico. En conjunto, la obra adquiere mayor legibilidad—ya que facilita la comprensión a lectores no especializados—y practicidad—en tanto permite un desplazamiento ágil por las páginas y una identificación clara de los corresponsales involucrados.

Una vida en cartas convoca la revisión de otros volúmenes vinculados con la obra del crítico: el primero es la imprescindible *Cronología y bibliografía de Ángel Rama*, elaborada por Álvaro Barros-Lémez y Carina Blixen (1986), que, hasta el día de hoy, se constituye como el trabajo bio-bibliográfico más completo en torno a la producción intelectual del uruguayo. El segundo es *Diario 1974-1983* (2001), editado por Peyrou, que recupera la escritura autobiográfica de Rama en el exilio y que se ha constituido como un documento que expresa la faceta íntima y subjetiva de su labor pública. *Una vida en cartas*, además, pone a disposición de los nuevos lectores parte de la correspondencia de Rama con Darcy y Berta Ribeiro (2015) y Antonio Candido (2016), anteriormente publicada bajo el cuidado de Pablo Rocca y Haydée Ribeiro Coelho. Finalmente, la operación de archivo se vincula con esfuerzos contemporáneos que buscan difundir e iluminar el legado de Rama a través del examen de aspectos poco analizados de su discurso, pero trascendentales para comprender el devenir de su proyecto crítico. Valga como ejemplo de tales exploraciones *La querrela de realidad y realismo. Ensayos sobre literatura chilena* (2018) o *América Latina: un pueblo en marcha* (2022).

Dos textos abren la compilación. Primero, Rosario Peyrou traza el perfil del autor y teje un relato biográfico pautado por la formación montevideana, el ascenso en la escena cultural uruguaya, el descubrimiento y la fascinación por las letras y la realidad latinoamericana, su militancia y sus viajes a lo largo del continente, sus grandes proyectos editoriales y los exilios que lo alejaron de su país durante la última década de su vida. Peyrou se detiene especialmente en la correspondencia con los amigos y colegas uruguayos de Rama, para resaltar en qué medida la cultura y la sociedad nacional siempre estuvieron en el centro de sus preocupaciones y anhelos, a pesar de los exilios y las distancias.

El libro continúa con un “Retrato a mano alzada” de Beatriz Sarlo. La gran figura de la crítica literaria argentina escribe un entrañable texto autobiográfico que cuenta sus primeros encuentros con Rama en Brasil. A través de una prosa ágil, la narración reconstruye su experiencia iniciática en las Jornadas de Literatura Latinoamericana, celebradas hacia 1980, en la Universidad de Campinas. Hasta allí

viaja una joven Sarlo, con el deseo de conocer a las grandes figuras de la crítica en la región involucradas en el evento. El texto es casi un relato de formación: la argentina se representa a sí misma como una joven intelectual, con vocación y audacia, pero con pocos laureles académicos y escasa experiencia en el ámbito latinoamericano. Ante ella, Candido y Rama se elevan como maestros, cada uno con su estilo: el brasileño con un magisterio distinguido, cordial en el trato y sólido en lo teórico, que marca desde entonces las reflexiones de Sarlo sobre el vínculo entre literatura y sociedad; el uruguayo con un magnetismo, elocuencia y camaradería fuera de lo común, lo que deriva en un trabajo de colaboración no exenta de afecto, reconocimiento y admiración. La autora describe a Rama como “editor magno” y señala su capacidad para tender redes, solicitar colaboraciones e impulsar proyectos. La lección más valorada es el modo de analizar, criticar y enriquecer los trabajos que el uruguayo leía y solicitaba.

El relato, salpicado de nostalgia, traza un sutil gesto de autolegitimación: hacia principios de 1980, Sarlo parece ungida por Candido y Rama para ser la continuadora de su legado en la crítica literaria latinoamericana. Esta suerte de traspaso de posta es algo que se disemina por todo el epistolario y que excede su particular operación discursiva. La idea de legado intergeneracional se extiende desde la dedicatoria del libro a los nietos de Rama a cargo de la editora, hasta las numerosas cartas en las que el propio intelectual uruguayo postula, anima e impulsa a sus pares más jóvenes y reconoce sus esfuerzos por seguir construyendo una literatura latinoamericana moderna y autónoma.

Ante un libro que impide glosar capítulos y argumentaciones totalizadoras (que no tiene) y que habilita una constelación de observaciones críticas en torno a los temas y debates referenciados en las cartas (que son múltiples), las estrategias de exposición son amplias. Una de las posibilidades para brindar una recensión crítica de la obra, atenta a los materiales y a la edición, consiste en pensar el epistolario como una suerte de biografía intelectual de Rama. Tal lectura está sostenida desde el título, la ordenación cronológica de las cartas y una división interna que agrupa los textos en décadas a través de una intervención editorial elaborada: mientras el margen derecho de cada página indica con un recuadro negro el lapso de años en el cual la carta se ubica, al cerrar el volumen las hojas apiladas forman rectángulos oscuros en el canto delantero que permiten captar la proporción de cartas escritas en cada etapa de la vida de Rama.

El primer periodo es 1944-1950. Es el más breve y releva los años de formación del intelectual uruguayo, que se demuestra ante todo como un aspirante a escritor urgido por la necesidad de crear una obra que trascienda. La

correspondencia con Manuel Claps discurre acerca de temas como las clases de literatura en la universidad uruguaya, la novela rusa o la creación de *Clinamen*, una de las tantas revistas culturales de ese período de la historia cultural uruguaya. Las misivas en cuestión inauguran dos inflexiones centrales de la praxis de Rama. La primera es la interpelación a colegas extranjeros ilustres, como se lee en las cartas cursadas a Guillermo de Torre y a Juan Ramón Jiménez. La segunda es la superposición de tareas, trabajos y responsabilidades que atormenta por entonces al autor, pero que, a la vez, se va constituyendo como un particular rasgo de sus prácticas intelectuales. Su dedicación plena en distintas áreas de la producción intelectual instala cierto aire de infatigable que lo rodea: “Te estoy escribiendo desde la agencia y son las dos de la mañana. Estoy exhausto y me cuesta infinito coordinar las cuestiones” (42), señala Rama, con veintiún años, a caballo entre su labor como traductor en la Agencia France-Press y la edición del último número de *Clinamen*. La escena remite al célebre epíteto bajo el cual, años más adelante, es presentado en las páginas literarias de *Marcha*: “Se sospecha que no duerme nunca” (Rama 1959, 16).

La siguiente etapa contiene casi el doble de textos. De marzo de 1950 a noviembre de 1955, las cartas reconstruyen los días de un joven intelectual cuyos anhelos artísticos y existenciales lo conmueven y desgarran. Lejos de la figura del crítico latinoamericanista consumado, se leen aquí los afectos y quebrantos de un escritor atento a la lección de sus maestros, los escritores españoles: José Bergamín, Benito Pérez Galdós, Gustavo Bécquer, Antonio Machado aparecen en textos admirativos, que se entrelazan con una melodramática expresión de vocación artística: “La poesía es la camisa férrea de mil puntas cruentas que llevo sobre el alma. Las espinas sangrientas dejan caer las gotas de mi melancolía. Y mucho más que eso. No es camisa férrea, sino verdadera túnica de Neso, que me escuece las carnes” (76). El vínculo entre escritura y vida se estrecha en estas páginas a medida que las cartas se transforman en los fragmentos de diarios autobiográficos que se acumulan en cada epístola y que son remitidos, sobre todo, a José Pedro Díaz y Amanda Berenguer, amigos, colegas y confidentes de Rama en la aventura literaria. A ellos les cuenta acerca de sus descubrimientos lectores, experiencias culturales y reflexiones sobre el presente uruguayo, como así también comenta y comparte su producción literaria, que incluye cuentos, novelas y una *nouvelle* inédita, entre otros manuscritos.

Los años sesenta de Rama se inician en el epistolario con una carta de 1962 a Ezequiel Martínez Estrada que adquiere un gran sentido simbólico: Rama le solicita al gran ensayista argentino un artículo para publicar en un número

extraordinario del semanario *Marcha*. Además, le ofrece referencias bibliográficas sobre la figura de Artigas, lo invita a Montevideo y le informa que el mes siguiente viajará por Chile, México y Cuba, donde participará por primera vez como jurado del Premio Casa de las Américas. Los rasgos esenciales del perfil intelectual de Rama aparecen condensados en el texto, en el que se puede detectar su compromiso político con Cuba, su rol como constructor de redes intelectuales, su desempeño como director de las páginas literarias de *Marcha* y su trato directo con figuras claves de la cultura del subcontinente. Su praxis se ha vuelto latinoamericanista: los diálogos con diversos interlocutores—entre los que se incluyen colegas de todo el subcontinente, como José Emilio Pacheco, Sebastián Salazar Bondy, Arnaldo Orfila Reynal, Juan García Ponce, Enrique Lihn o Norberto Fuentes—y los tópicos que más circulan en esos intercambios—la política cultural cubana, los encuentros de escritores, los proyectos literarios, la edición de textos conjuntos y el cruce de información y opinión sobre distintos procesos políticos nacionales—así lo confirman.

El período 1970-1980 es el más voluminoso del libro. Compila decenas de cartas escritas por el uruguayo desde distintas partes de América, lo que resalta el carácter itinerante que adquiere la vida de Rama durante esta década. Justamente, las primeras cartas son enviadas desde Puerto Rico, en donde el crítico se instala para trabajar como docente universitario. Su alejamiento de Montevideo es explicado en primera persona como parte de un cambio de ambiente necesario para preservar su salud e integridad. En carta a Jorge Ruffinelli, Rama defiende su decisión de migrar, que parece haber sido interpretada por parte de algunos colegas uruguayos como una suerte de capitulación a la lucha: “Y no, Jorge, no fue una locura, sino una imperiosa necesidad dictada por el afán de sobrevivencia. O me quedaba y moría en la demanda, o me salía a saber qué me podía deparar la vida” (312). En un diálogo posterior con Idea Vilariño, vuelve sobre el tema para resaltar la enajenación a la que estaba sometido por la cantidad de responsabilidades laborales y compromisos intelectuales que llevaba adelante en Montevideo.

La itinerancia, entonces, marca este período de la vida de Rama, desplegado entre sus tempranos viajes a Puerto Rico y su llegada a los Estados Unidos hacia finales de la década. En el medio, el alejamiento de Uruguay adquiere visos trágicos: tras el golpe de Estado de 1973, lo que es desplazamiento voluntario se transforma en diáspora obligada, y el exilio como experiencia personal y colectiva empieza a atravesar el epistolario. A partir de entonces, las redes se tienden entre intelectuales latinoamericanos que escapan a la represión militar y buscan nuevos horizontes laborales y políticos. Rama se asienta en Caracas, donde funda la Biblioteca

Ayacucho, que de alguna manera realiza uno de sus grandes sueños latinoamericanistas: una editorial que construye, actualiza y difunde el ideario cultural de Nuestra América. Desde su oficina venezolana, el crítico lleva la producción epistolar a ritmos inverosímiles y se conecta con la legión de colaboradores, corresponsales y especialistas con los que comparte la tarea de editar los clásicos de las letras y la cultura latinoamericana.

El libro concluye con la inclusión de las cartas enviadas durante los últimos años de la vida de Rama, entre 1980 y 1983. Se trata de una etapa breve, mas significativa, condicionada por el proceso de expulsión de los Estados Unidos, luego de que su visa fuera revocada por el Servicio de Inmigración. En los textos reunidos se pueden seguir los esfuerzos del crítico para difundir su caso y conseguir apoyos en una causa que parece perdida, pero que le brinda la posibilidad de refrendar su independencia ideológica y reivindicar el sentido latinoamericano de los proyectos e intervenciones desarrollados a lo largo de las décadas. En el medio, se leen reflexiones y polémicas sobre el exilio y una sostenida nostalgia por el retorno a Montevideo, que se manifiesta en reminiscencias e imágenes oníricas: “A veces sueño que estamos todos de regreso, que nos encontramos a la salida del cine y decidimos de ir a tomar un café y alguno dice que quiere comer un chivito y sopla el viento por la esquina de 18 [de Julio] donde estamos” (636). También se registran las sucesivas investigaciones y tareas intelectuales en las que se involucra el autor, primero en la academia estadounidense y luego en París, su lugar de residencia luego de la expulsión definitiva. Es allí desde donde firma la última carta del volumen, dedicada a Saúl Sosnowski, en la que anuncia el fatal viaje a Colombia para participar de un congreso cultural latinoamericano. Rama también afirma haberse jurado a sí mismo un período mínimo de sedentarismo, para recuperarse después de tantos cambios. Su muerte en un accidente de avión en Madrid hacia noviembre de ese año le impide alcanzar ese anhelo de quietud y sella su biografía con el signo de lo interrumpido. A la vez, termina por ilustrar un perfil intelectual cabal, entre cuyos atributos se destacan el tesón infatigable, una sólida camaradería y un compromiso sin mella.

Un modo alternativo, igualmente válido, de leer *Una vida en cartas* es la detención en ciertos diálogos puntuales, que iluminan el vínculo entre Ángel Rama y sus interlocutores, la construcción de las redes y la expresión de subjetividades entretejidas con los vaivenes de la historia política y cultural latinoamericanas. Entre estos intercambios cabe destacar al menos seis casos, algunos de ellos apuntados por Peyrou en el prólogo. El primero es la comunicación con escritores latinoamericanos, tales como Tomás Segovia, Mario Vargas Llosa, Augusto Roa

Bastos, Sergio Ramírez. Con ellos, el crítico conversa acerca de libros y publicaciones, pero también de política, trabajo y exilio. Con algunos, muestra una amistad que logra superar los disensos y las diferencias ideológicas, como se lee en las numerosas cartas enviadas a Mario Vargas Llosa, siempre cordiales y plenas de admiración. Con otros, como Segovia y, más trágicamente, Reinaldo Arenas, la ruptura es definitiva e indica la infame deriva del campo intelectual latinoamericano cuando la polarización se vuelve radical. Otro diálogo de relieve es con los colegas críticos. El reconocimiento y la apuesta generacional evidenciada en los textos enviados a sus pares más jóvenes (Josefina Ludmer, Beatriz Sarlo) se complementa con la complicidad, el cariño y la fraternidad que denotan las cartas enviadas a Candido, Antonio Cornejo Polar o Rafael Gutiérrez Girardot. Un caso aparte lo conforman las epístolas enviadas a Raimundo Lida, escritas con sumo afecto y reverencia, y destinadas a quien Rama considera un auténtico modelo de crítico e investigador. Un tercer intercambio para subrayar es el mantenido con otros editores latinoamericanos. Entre ellos, se destacan la figura magistral de Arnaldo Orfila Reynal (a quien el uruguayo escribe por diversos proyectos desde 1966), y las de Alberto Oreggioni y Juan Ramón Medina, compañeros de Rama en la gestión de sellos como Arca y Biblioteca Ayacucho.

Otro diálogo que presenta un innegable interés para la historia cultural latinoamericana es el que mantiene el autor con los dirigentes de Casa de las Américas. En esta parte de la correspondencia se pueden reconstruir las alianzas y campañas culturales concertadas entre Rama y sus camaradas cubanos, así como también los debates y desencuentros que empiezan a surgir hacia fines de los sesenta. Luego de la ruptura de 1971, las cartas con otros intelectuales de izquierda testimonian también el impacto que el alejamiento de Cuba tuvo en sus ideas y su praxis. El quinto tipo de intercambio que sobresale consiste en las cartas enviadas a Marta Traba, en las que decanta gran parte de la emotividad del libro. Rama le escribe por primera vez desde Montevideo hacia 1966, cuando acepta una invitación para dar clases de literatura latinoamericana en Colombia. Ya en pareja, la comunicación prolifera: a lo largo de los años, se pueden leer en sus cartas tanto planes para un futuro juntos o noticias sobre arte y literatura, como la expresión de la nostalgia durante las ausencias y los viajes, el acompañamiento cálido en los malos momentos (enfermedades, polémicas, exilios) y las angustias ante la incertidumbre. La prosa se espesa y se vuelve autobiográfica hasta devenir casi en una novela epistolar, en la cual la relación amorosa entre los dos intelectuales sirve también como índice de una época de bruscos cambios culturales e históricos. El sexto diálogo es con los amigos y compañeros uruguayos, con los que mantiene un fluido

contacto a lo largo de toda su vida. José Pedro Díaz, Amanda Berenguer, Idea Vilariño, Carlos Quijano, Jorge Ruffinelli, entre otros, son destinatarios privilegiados de los textos de Rama. Ante ellos, el crítico confiesa dolores del exilio, sinsabores políticos, apuestas laborales, dudas existenciales, descubrimientos literarios, logros profesionales y los avatares más importantes de sus esfuerzos intelectuales. En estas cartas resplandece una virtuosa articulación entre el tono subjetivo de la escritura, que revela la obstinación en los afectos y el carácter constructivo de las comunicaciones, que consolida redes intelectuales, y por lo tanto, torna posible la realización concreta de proyectos, gestiones e intervenciones históricas.

Por supuesto, existen otros modos de abordar la correspondencia reunida de Ángel Rama, que, con seguridad, pronto serán explorados por investigaciones más vastas. *Una vida en cartas* es, sin duda, un aporte mayúsculo para los estudios latinoamericanos, en tanto pone en circulación una cantidad de documentos que se encontraba disperso en diversos repositorios del mundo. Su compilación en un único volumen permite no solo iluminar la vida y el discurso de Rama a través de datos y textos hasta ahora inéditos, sino que se coloca como un objeto de estudio privilegiado para la historia intelectual y la historia de la crítica latinoamericana. A partir del él, se pueden establecer indagaciones sobre la construcción de proyectos editoriales, circuitos de lectura, subjetividades colectivas, redes intelectuales e incluso acerca del género epistolar o la escritura autobiográfica. Para los especialistas en la obra de Rama y la crítica literaria latinoamericana, además, supone un material imprescindible, ya que manifiesta tensiones, desgarramientos, sueños truncados y planes inconclusos; una suerte de lado oscuro de una carrera luminosa e imprescindible para comprender cómo se pensaron las letras regionales en los años sesenta y setenta. Es en esos pliegues, en esos puntos ciegos y trabajos interrumpidos, desde donde se pueden revisar sus prácticas con nuevas perspectivas e ir más allá de las ideas recibidas. Por último, *Una vida en cartas* también es un desafío, en tanto facilita gran parte de los materiales necesarios para una empresa todavía pendiente: la escritura de una biografía intelectual de Ángel Rama, a la altura de sus lecturas, trabajos y utopías.

- Barros-Lémez, Álvaro y Carina Blixen. 1986. *Cronología y bibliografía de Ángel Rama*. Montevideo: Fundación Ángel Rama.
- Candido, Antonio y Ángel Rama. 2016. *Un proyecto latinoamericano. Antonio Candido y Ángel Rama, correspondencia*. Edición e introducción de Pablo Rocca. Montevideo: Estuario.
- Rama, Ángel. *América Latina: un pueblo en marcha*. 2022. Organización y prólogo de Facundo Gómez. Santiago de Chile: Tucán.
- _____. 2018. *La querrela de realidad y realismo. Ensayos sobre literatura chilena*. Edición, presentación y notas de Hugo Herrera Pardo. Santiago de Chile: Mímesis.
- _____. 2001. *Diario 1974-1983*. Prólogo, edición y notas de Rosario Peyrou. Montevideo: Ediciones Trilce.
- _____. 1959. “Testimonio, confesión y enjuiciamiento de veinte años de historia literaria y de nueva literatura uruguaya”. *Marcha* 966, 16-21.
- Rama, Ángel, Berta Ribeiro y Darcy Ribeiro. 2015. *Diálogos latino-americanos. Correspondência entre Ángel Rama, Berta e Darcy Ribeiro*. Edición e introducción de Haydée Ribeiro Coelho y Pablo Roca. São Paulo: Global Editora.